

de la centralidad de lo antropológico en el orden natural no se sigue necesariamente esa «ordenación», sino solamente la existencia de una jerarquía de los entes. ¿En qué consiste la «ordenación» del virus de la poliomielitis, por ejemplo, al hombre? ¿Dónde se ve que el anhídrido sulfuroso esté «ordenado» al hombre? ¿Por qué la aparición de un quasar a miles de millones de años luz estaría al servicio del hombre? Y en el plano de la comestibilidad, por ejemplo, si bien hay varios seres ordenados al bien del hombre, éste también está ordenado al de los animales carnívoros. Definitivamente, la superioridad del hombre no implica la total mediatización antropológica de lo subhumano, ni tampoco una ordenación teleológica de la naturaleza cuyo punto de convergencia sería la persona humana.

JORGE MARTÍNEZ BARRERA

Universidad Nacional de Cuyo.



### **Georges Kalinowski (1916-2000)**

Es casi un lugar común la afirmación de que no siempre la repercusión y la fama de un filósofo se corresponden con la real valía de su pensamiento: el panorama intelectual contemporáneo está lleno de ejemplos, tanto de pensadores de real valía que no han trascendido el ámbito cerrado de los especialistas, como de pseudofilósofos a la moda, que se han instalado en los medios de comunicación como referentes ineludibles e indiscutibles. Georges Kalinowski, fallecido el 21 de octubre de 2000 en su casa campestre de *Buis les Baronnies*, pertenece indudablemente al número de los primeros: efectivamente, la profundidad, rigor e importancia de sus elucubraciones está en relación inversa con la escasa repercusión pública que tuvo siempre su pensamiento. Polaco viviendo en Francia, católico inmerso en una sociedad secularista, cultivador del rigor lógico y la seriedad intelectual y una cultura de la superficialidad, pocas eran las posibilidades de que su trabajo rebasara el estrecho círculo de los lógicos deónticos y los filósofos del derecho. Pero queda en claro que la importancia de su obra, la claridad de sus enseñanzas y la inmensa bondad de su persona, lo convirtieron en una suerte de arquetipo del auténtico filósofo, que unía, en grado poco común, las virtudes éticas con las dianoéticas.

Jerzy (Georges) Kalinowski nació en 1916 en Lublin, en la Polonia oriental, y estudió en este último país y en Francia, derecho, filosofía y lógica, lo que determinó la mentalidad interdisciplinar que explica la amplitud de sus intereses y la multiplicidad temática de sus investigaciones. Terminada la Segunda Guerra Mundial, obtuvo su doctorado con una tesis sobre el tema de *La teoría de la regla social y de la regla jurídica de León Duguit* y comenzó a enseñar filosofía en la Universidad Católica de Lublin. En esta universidad fué designado en 1952, decano de la Facultad de Filosofía, en cuyo carácter le tocó evaluar y contratar como profesor de Ética a un todavía desconocido sacerdote de Cracovia llamado Karol Wojtyła.

En este período de su docencia en Polonia, Kalinowski publicó dos libros: su tesis sobre León Duguit y *Teoría del conocimiento práctico*, así como un estudio de especial importancia: «Théorie des propositions normatives», resumen de su tesis de habilitación docente. Este trabajo, publicado en el primer volumen de la revista *Studia Logica* correspondiente a 1953, lo constituyó, junto con G. H. von Wright y O. Becker, en uno de los fundadores de la lógica deóntica contemporánea. Es necesario consignar, respecto a este último trabajo, que fué redactado con total independencia —debida en gran parte a la particular situación política de Polonia, encerrada tras la «Cortina de Hierro»— de los desarrollos que contemporáneamente llevaban a cabo von Wright y Becker, lo que confiere a las elaboraciones de Kalinowski un estricto carácter de originalidad. Esta obra, que sólo pudo ser publicada tras la muerte de Stalin y a la que le fueron cercenadas por la censura las referencias a la obra del sacerdote Joseph Bochenski O. P., si bien presenta similitudes con los planteamientos de von Wright y Becker, ofrece también notables particularidades, que realzan aún más su singularidad.

Por otra parte, la obra escrita de Kalinowski, correspondiente siempre a su período en Polonia, se completa con varios cursos publicados en forma mimeografiada y en idioma polaco: *Elementos de lógica formal, Filosofía del derecho e Historia de la filosofía*; además, publicó varios artículos en francés y en polaco, principalmente sobre temas de lógica de las normas y lógica deóntica, en especial en la revista *Logique et Analyse*, del prestigioso Centre National Belge de Recherches de Logique.

En 1959 Kalinowski trasladó su residencia a Francia, principalmente por los graves problemas de salud que aquejaban a su esposa, y comenzó su actividad docente como profesor de filosofía moral en la Universidad Católica de Lyon; sobre la base del contenido de estos cursos publicó, en 1996, una breve *Initiation à la philosophie morale*, en la que ofrece, de modo sintético y actualizado, una precisa y rigurosa exposición de los problemas fundamentales de la ética filosófica; a pesar de que la primera edición de este libro se agotó al poco tiempo, lo que habla a las claras del valor de la obra, lamentablemente no se pudo contar con ediciones ulteriores de mayor difusión, que pusieran las excelencias del libro al alcance de un público más amplio. En este período de su docencia

lyonesa, Kalinowski continuó publicando importantes artículos en revistas especializadas de Francia, Bélgica y Canadá.

Pero la etapa de mayor productividad del filósofo polaco se sitúa a partir de su ingreso como investigador del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS), ocurrido en 1961; en 1977 fué ascendido a director de investigaciones en ese organismo, desempeñándose después como maestro de investigaciones. Al mismo tiempo, participó muy activamente en el *Centre de Philosophie du Droit* de la Universidad de París, dirigido por Michel Villey, y como miembro del consejo de redacción de los entonces muy prestigiosos *Archives de Philosophie du Droit*.

Durante ese lapso de su permanencia en París, las preocupaciones de Kalinowski oscilaron desde la lógica de las normas a la metafísica, pasando por la filosofía del derecho y la ética filosófica. Prueba de la amplitud de sus intereses científicos son los títulos de los libros publicados en ese período: *Introduction à la logique juridique* (1965), *La philosophie a l'heure du Concile*, en colaboración con Stefan Swiezawski (1965), *Le problème de la vérité en morale et en droit* (1967), *Querelle de la science normative* (1969), *Logique des normes* (1972), *Études de logique déontique* (1972), y *L'impossible métaphysique* (1981). A estos volúmenes debe agregarse más de un centenar de artículos y notas, publicados en las mejores revistas científicas de Europa y América, como asimismo la traducción de varias de sus obras al español, al alemán y al italiano. Entre las traducciones al español, merecen destacarse *Lógica del discurso normativo* (Madrid, 1975), *Concepto, fundamento y concreción del derecho* (Buenos Aires, 1982) y *Lógica de las normas y lógica deóntica* (México, 1993).

Ya retirado como investigador del CNRS, Kalinowski continuó trabajando incansablemente y publicando artículos y notas en relevantes publicaciones especializadas, entre las que se destaca la edición y comentario de una de las obras clave en la historia de la lógica jurídica: *Demonstratio logicae verae iuridica*, del lógico holandés del siglo XVI, Cypriani Regneri. Pero lo más destacable de este su último período, es la publicación en de un importante volumen titulado *Sémiotique et philosophie: A partir et à l'encontre de Husserl et de Carnap* (1985), así como de una recopilación de sus últimos estudios de lógica, publicado con el título de *Logique juridique: Conceptions et recherches* (1983) y de un volumen sobre el pensamiento de Karol Wojtyła: *Autour de «Personne et acte» de Karol Wojtyła* (1987). Su última obra fué un pequeño *Précis* de lógica, publicado con el título de *La logique déductive: Essai de présentation aux juristes* (1996), en el que se sintetizan admirablemente gran parte de sus contribuciones personales a la lógica jurídica y a la lógica de las normas.

Georges Kalinowski se formó originariamente bajo la dirección del filósofo del derecho polaco Czeslaw Martyniak, y a quien dedicó su libro *L'impossible métaphysique* con estas palabras: «A la memoria de Czeslaw Martyniak, muerto bajo las balas de los SS el 23 de diciembre de 1939, quien, discípulo él mismo de Jaques Maritain, me inició el pri-

mero en la obra filosófica de Santo Tomás, en testimonio de afectuoso reconocimiento». Esta dedicatoria reenvía, entonces, a otros dos pensadores: Jaques Maritain, a quien le dedicó su libro *La philosophie a l'heure du Concile*, y Tomás de Aquino. Respecto de este último, Kalinowski se sitúa él mismo en la corriente que llama del «tomismo existencial», deudor fundamentalmente de la obra de Etienne Gilson, y superador, según Kalinowski, de las otras dos corrientes del tomismo contemporáneo: el tomismo «tradicionalista», que interpreta a Tomás de Aquino desde el prisma del *Comentario* de Cayetano y niega todo valor a las investigaciones filosóficas contemporáneas, y el «neotomismo», donde, en «la síntesis de *nova* y *vetera* que ambiciona, los *nova* preponderan sobre los *vetera* [...] o, lo que es peor, abocan a una deformación radical del pensamiento de Tomás de Aquino» (*La philosophie a l'heure du Concile*, pp. 149-150).

Pero además de esta formación tomista, Kalinowski recibió fuertes influjos del llamado «Círculo de Varsovia», que agrupaba a un buen número de cultores de la lógica, que hicieron florecer esa ciencia en los primeros años del siglo XX; entre ellos es posible enumerar a Lukasiewicz, Lesniewski, Adjukiewicz, Kotarbinski y Tarski, todo ellos citados profusamente por Kalinowski. De estos autores, él adoptó una actitud de extremo rigor lógico, así como la preocupación de integrar los avances de la lógica, principalmente de la lógica matemática, a los estudios filosóficos, en especial de filosofía práctica. Por otra parte, también se descubre en Kalinowski un importante influjo de la fenomenología, en especial a través de la obra del fundador de la llamada «Escuela de Lwow», Kazimierz Twardowski y del mismo Husserl, sobre cuya obra Kalinowski realizó varios trabajos de especial interés.

A partir de este cúmulo de influencias se explica el camino seguido por Kalinowski en sus indagaciones filosóficas, hasta alcanzar su sólida síntesis personal: el intento de reformular la filosofía realista de base tomista en los términos de la contemporánea metateoría de la ciencia y de la lógica matemática. El mismo Kalinowski escribía, en este sentido, que

«[...] cada filósofo retoma por su cuenta los problemas que preocupaban a sus antecesores. Pero si éstos los resolvieron de modo satisfactorio, no es necesario buscar una solución diferente, simplemente por ser original, ya que lo que cuenta es lo verdadero y no lo personal. Va de suyo que la asimilación del aporte del pasado no dispensa del esfuerzo de ir más adelante, a costa del propio trabajo. Nos proponemos realizarlo buscando un rigor de pensamiento y de palabras inconcebible e incesible antes de la constitución, en nuestra época, de la metalógica (semiótica)» (*L'impossible métaphysique*, p. 8).

Dicho de otro modo, el aporte que intentó realizar Kalinowski a la tradición tomista, fué el de formular y replantear sus cuestiones desde las perspectivas proporcionadas por la contemporánea teoría de la ciencia y por la lógica matemática, especialmente en la versión elaborada por la escuela polaca liderada por Lukasiewicz. Esta contribución perso-

nal la intentó en un ámbito de especial amplitud, que va desde la filosofía del derecho de sus inquietudes originarias, hasta la metafísica de sus últimas especulaciones, pasando también por la lógica deóntica, la semiótica y la ética. Para Kalinowski,

«[...] la filosofía, sin el rigor de pensamiento y de lenguaje que sólo la lógica puede desarrollar, se reduce rápidamente a una mera literatura, a la que podemos aplicar, aunque en un sentido completamente diferente, la célebre frase de Russell para caracterizar a las matemáticas: que ya no se sabe de qué se habla ni si lo que se dice es verdadero» (*Introducción a la lógica jurídica*, p. XIII).

Este programa de trabajo filosófico se concretó, en el estricto campo de la filosofía del derecho, en una original y precisa elaboración del concepto de derecho, entendido en su principal acepción analógica como obra justa; en extensos y rigurosos desarrollos acerca del derecho natural, vinculándolo con la noción de verdad jurídica y con su último fundamento trascendente; en una personalísima doctrina acerca del derecho subjetivo, elaborada en polémica con su amigo Michel Villey; en una elaborada teoría del lenguaje y de la lógica jurídica, construídas en oposición directa con las principales modalidades del no-cognitivismo; en una serie de importantes estudios acerca de la concreción del derecho, en especial acerca de la teoría de la interpretación, la argumentación y la prudencia jurídicas; finalmente, en una completa y minuciosa epistemología del conocimiento jurídico, con una ajustada teoría de la ciencia normativa y en especial de la ciencia del derecho.

Pero lo que es más importante, todo esto fué desarrollado a través de una tarea ciclópea llevada adelante con una ineludible honestidad intelectual y con un auténtico amor por la verdad de las cosas. Fué este permanente amor por la verdad que lo caracterizó siempre el que le hizo tan difícil trascender los círculos de especialistas y hacer oír su voz en un más amplio público culto. Pero fué también el que despertó una admiración incondicionada, tanto entre quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y compartir sus reflexiones filosóficas en la *Place du Panthéon*, como entre los que se beneficiaron de la claridad de sus estudios y del rigor de sus indagaciones. Si a esto se le suma la atractiva calidez de su personalidad, el inmenso cariño que demostró al tratar a su esposa enferma y la generosidad de su docencia y de su literatura, se puede afirmar sin temor a equivocarse que ha desaparecido un hombre y un filósofo excepcional. La deuda de quienes nos vimos privilegiados en el contacto con su sabiduría, resulta impagable. Estas líneas no pretenden ser sino un testimonio agradecido de ese irredimible débito.

CARLOS I. MASSINI CORREAS